

A Prayer after the Earthquake in Haiti

Lord, at times such as this,
when we realize that the ground beneath our feet is not as solid as we had imagined,
we plead for your mercy.

As the things we have built crumble about us,
we know too well how small we truly are
on this ever-changing, ever-moving, fragile planet we call home.
Yet you have promised never to forget us.

Do not forget us now.

Today, so many people are afraid.
They wait in fear of the next tremor.
They hear the cries of the injured amid the rubble.
They roam the streets in shock at what they see.
And they fill the dusty air with wails of grief and the names of missing dead.

Comfort them, Lord, in this disaster.
Be their rock when the earth refuses to stand still,
and shelter them under your wings when homes no longer exist.

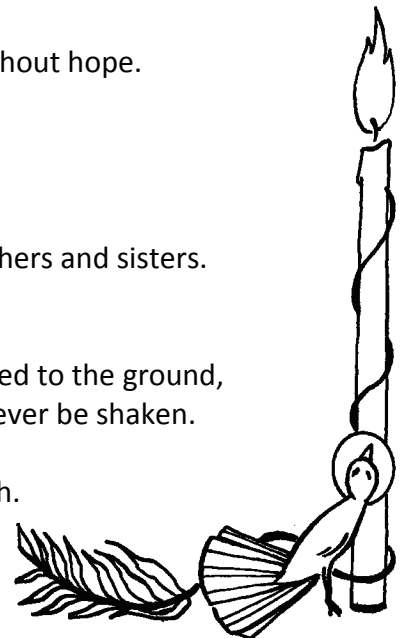
Embrace in your arms those who died so suddenly this day.
Console the hearts of those who mourn, and ease the pain of bodies on the brink of death.

Pierce, too, our hearts with compassion, we who watch from afar,
as the poorest on this side of the earth find only misery upon misery.
Move us to act swiftly this day, to give generously every day,
to work for justice always, and to pray unceasingly for those without hope.

And once the shaking has ceased,
the images of destruction have stopped filling the news,
and our thoughts return to life's daily rumblings,
let us not forget that we are all your children and they, our brothers and sisters.
We are all the work of your hands.

For though the mountains leave their place and the hills be tossed to the ground,
your love shall never leave us, and your promise of peace will never be shaken.

Our help is in the name of the Lord, who made heaven and earth.
Blessed be the name of the Lord, now and forever. Amen.



Una oración para después del terremoto en Haití

Señor, en ocasiones como esta,
cuando nos damos cuenta de que el suelo bajo nuestros pies
no está tan sólido como lo habíamos imaginado, suplicamos tu misericordia.

Al ver lo que hemos construido derrumbarse alrededor de nosotros,
sabemos bien lo pequeños que realmente somos
en este frágil planeta al que llamamos nuestro hogar,
siempre cambiante, siempre en movimiento.
Sin embargo, nos has prometido que nunca nos olvidarás.

No nos olvides ahora.

Mucha gente tiene miedos hoy en día.
Esperan en temor al próximo temblor.
Escuchan los gritos de los lastimados en medio de los escombros.
Vagan por las calles en estado de shock a causa de lo que ven.
Y llenan el aire polvoriento con gritos de dolor y los nombres de los muertos desaparecidos.

Confórtalos, Señor, en este desastre.
Se su roca, cuando la tierra no deja de sacudirse,
y refújalos bajo tus alas, cuando sus casas ya no existan.
Envuelve en tus brazos a los que murieron de repente este día.
Consuela los corazones de los que lloran
y alivia el dolor de los que están al borde de la muerte.

Traspasa, también, nuestros corazones con tu compasión,
nosotros, los que miramos desde lejos
como los más pobres de este lado de la tierra encuentran sólo miseria tras miseria.
Sacúdenos este día a actuar con presura, a dar cada día con generosidad,
a trabajar siempre por la justicia , y orar sin cesar para aquellos sin esperanza.

Y una vez que los temblores hayan cesado,
las imágenes de destrucción hayan dejado de ser noticia,
y nuestros pensamientos vuelvan a las preocupaciones de cada día,
no olvidemos que somos todos tus hijos,
y ellos, nuestros hermanos y hermanas. Todos obra de tus manos.

Porque, aunque se muevan las montañas y se destruyan las colinas,
tu amor nunca nos abandonará, y tu promesa de paz nunca cambiará.
Nuestro auxilio está el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
Bendito sea el nombre del Señor, ahora y siempre. Amén.

*Derechos © 2010, Diana Macalintal, Diócesis de San José.
Traducción por Hermana Marilu S. Covani, SP, Diócesis de San Bernardino.*

